

Corporrelatos en la Ciudad de Bogotá: Comprensiones de la Corporeidad desde las Ex- periencias Literarias¹

Corporalidad y ancestralidad: Percepciones en la experiencia de un reinado del Rosa-
rio – Ouro Preto, Brasil // Corporeality and Ancestrality: Perceptions in the Experience
of a Reinado of the Rosary – Ouro Preto, Brazil

Luz Miriam Restrepo Zuluaga²

Fundación Universitaria Monserrate

lmrestrepo@unimonserate.edu.co

ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-5091-4252>

Dreisy Dayana Aponte Sánchez³

Fundación Universitaria Monserrate

daponte@unimonserate.edu.co

ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-7153-6342>

Recibido: 30 de abril de 2025

Aceptado: 4 de noviembre de 2025



Cómo citar: Restrepo Zuluaga, L. M., & Aponte Sánchez, D. D. (2025). Corporrelatos en la ciudad de Bogotá: comprensiones de la corporeidad desde las experiencias literarias. *Corpo Grafías. Estudios críticos de y desde los cuerpos*, 13(13, pp. 176-194. DOI: <https://doi.org/10.14483/25909398.24100>

¹ Artículo de reflexión.

² Magister en Educación desde y para las Diversidades. Especialista en Pedagogía. Licenciada en Pedagogía Infantil. Docente de la Fundación Universitaria Monserrate-Unimonserate. Bogotá, Colombia.

³ Magister Educación desde y para las Diversidades. Licenciada en Preescolar. Docente de la Fundación Universitaria Monserrate-Unimonserate. Bogotá, Colombia.

Resumen

La investigación-creación titulada “Corporrelatos en la ciudad de Bogotá: Comprensiones de la corporeidad desde las experiencias literarias” tiene como propósito analizar la manera en que se comprende la corporeidad de un grupo de estudiantes y maestras de la Fundación Universitaria Monserrate, a partir de experiencias literarias vividas en la ciudad de Bogotá. De acuerdo con lo anterior, la investigación busca reivindicar el lugar del cuerpo y la literatura en la vida de los sujetos. Cabe mencionar que la investigación se desarrolló a partir del enfoque cualitativo y del método biográfico-narrativo, haciendo uso de los corporrelatos como instrumentos de creación y recolección de información. Por su parte, el proceso de análisis se realizó a través del abordaje de las categorías de *corporeidad* y *experiencia literaria*; a partir de ello, se explicitan aspectos como: cuerpo consciente, cuerpo viviente, cuerpo perplejo y cuerpo colectivo.

Palabras clave

corporrelatos, corporeidad, experiencia literaria, cuerpo consciente, cuerpo viviente, cuerpo perplejo, cuerpo colectivo.

Abstract

The research-creation titled “Corporrelatos in the City of Bogotá: Understandings of Corporeality from Literary Experiences” aims to analyze how corporeality is understood by a group of students and teachers from the Fundación Universitaria Monserrate, based on literary experiences lived in the city of Bogotá. In line with this, the research seeks to reclaim the place of the body and literature in the lives of individuals. It is worth mentioning that the study was developed using a qualitative approach and the biographical-narrative method, employing *corporrelatos* or corporeal stories as instruments for creation and data collection. The analysis process was

carried out through the exploration of the categories of corporeality and literary experience; from this, aspects such as the conscious body, the living body, the perplexed body, and the collective body are made explicit.

Keywords

Corporeal stories; corporeality; literary experience; conscious body; living body; perplexed body; collective body

Introducción

Pensar en una educación desde y para las diversidades exige comprender el acto educativo de manera distinta, siendo indispensable considerar a los sujetos desde su posibilidad de potenciación de la realidad (Zemelman, 2005), así como desde su corporeidad —entendiendo el cuerpo como lugar de la existencia—, como centro y estructurante de su accionar. De esta manera, sus experiencias y sus proyecciones se configuran en intencionalidades del encuentro e intercambio.

Por consiguiente, la educación está llamada a brindar experiencias que amplíen las perspectivas de los sujetos, que diversifiquen su conocimiento y desarrollo, siendo la experiencia literaria una de las múltiples posibilidades que se poseen para “ensanchar la vida” (Montes, 1999). Sin embargo, la literatura ha sido relegada al proceso de escolarización; la escuela y sus dinámicas cotidianas reducen cada vez más las posibilidades de crear, jugar, transitar y descubrir desde el lenguaje (Montes, 1999).

Por su parte, Munita (2018) sostiene que la literatura, en los últimos quince a veinte años, viene incursionando con fuerza en las aulas escolares; sin embargo, señala que ello no se relaciona directamente con prácticas de

calidad, pues en su mayoría se vincula con prácticas tradicionales, como hacer el resumen de la obra o realizar un dibujo. Para Munita (2018), la literatura en el aula está permeada por concepciones y creencias de los maestros, quienes en ocasiones rechazan una obra por presentar temas, situaciones y/o problemáticas que no representan adecuadamente los valores sociales. Sin duda, la subjetividad de los maestros permea los procesos de aprendizaje y enseñanza; por tanto, sus prácticas se relacionan con sus formas de ver y entender la vida. Lerner (2003) plantea dificultades y retos que viene asumiendo la escuela al posicionar la lectura y la escritura como prácticas escolarizadas para alcanzar aprendizajes específicos, los cuales son susceptibles de evaluación.

Lo anterior se materializa en aquellos currículos que consideran a la literatura simplemente como una asignatura que se debe aprobar dentro de un plan de estudios, siendo ajena a la manera en que ella dialoga con otras disciplinas, con las experiencias de los sujetos y con sus comprensiones del mundo. De allí surge el interés por descubrir y analizar otras maneras y posibilidades de acceder y disfrutar de la literatura como aquello que atraviesa al sujeto desde su existencia misma y su lugar en el mundo, es decir, desde su corporeidad.

Durante 2022 y 2023, en el escenario académico del curso Literatura Infantil de la Licenciatura en Educación Infantil de la Fundación Universitaria Monserrate, las maestras líderes de este espacio consideraron pertinente realizar una encuesta con el fin de rastrear las experiencias literarias de un grupo de 50 estudiantes en los ámbitos familiar y escolar. Los resultados evidenciaron que el 70 % de los estudiantes conectan sus experiencias literarias con el ámbito escolar; sin embargo, dichas vivencias suelen asociarse con recuerdos poco significativos, marcados por la obligatoriedad, la calificación y el tedio. Asimismo, la encuesta reveló aspectos como los siguientes:

- El 76 % de la población encuestada manifiesta haber sido obligada a leer literatura clásica o colombiana.
- El 22,9 % manifiesta que, durante su infancia, no tenía acceso a textos literarios, identificándose una predominancia de textos académicos.
- El 45,8 % manifiesta que no recuerda haber tenido maestros que compartieran escenarios de lectura desde un ambiente de afecto y disfrute literario.
- En cuanto a la frecuencia con la que actualmente leen textos literarios, el 10 % de las personas encuestadas menciona que nunca lo hace, el 21 % menciona que lee de vez en cuando, y solo el 5 % establece que lee literatura diariamente.
- Se identificó también que los referentes literarios de los estudiantes se relacionan mayoritariamente con los géneros literarios que se abordan en el currículo: cuentos y novelas. El 64 % de los encuestados mencionó disfrutar de la lectura de cuentos y novelas, mientras que solo entre el 6 % y el 10 % hizo alusión a la poesía, la ciencia ficción, las crónicas, el cómic, entre otros. El reconocimiento de las experiencias literarias vividas por los estudiantes del grupo llevó a profundizar en la comprensión de estas experiencias desde su singularidad. Por ello, se consideró necesario vincularlas con la corporeidad, en tanto la experiencia literaria transita, acontece y atraviesa el cuerpo.

El cuerpo es comprendido como una construcción socio-histórica en la que "nacen y se propagan las significaciones que constituyen la base de la existencia individual y colectiva es el eje de la relación con el mundo, el lugar y el tiempo en que la existencia se hace carne" (Le Breton, 2002, citado por Tur-Porres, 2020, párr. 17). La experiencia literaria transita por la idea del cuerpo holístico, particularmente en su habilidad de evocar, sentir, percibir, reflexionar, crear e interactuar.

De esta manera, se concibe el cuerpo holístico como una experiencia humana, lo cual implica reconocer su existencia como “el cuerpo vivido, cuerpo experimentado en interacción con los otros y el mundo de la vida” (Manrique, 2013); es decir, todo aquello que atraviesa la vida del sujeto (existencia-experiencia) y se convierte en lenguaje expresivo, verbal, simbólico y artístico, entre otros. El cuerpo como experiencia entonces se enuncia desde el sentir, pensar y actuar, lo cual permite conectar-se con la vida.

Por lo anterior, se decidió indagar la manera particular que tiene la experiencia literaria de ampliar la vida de los sujetos a partir de la corporeidad, desde la relación cuerpo-lenguaje, entendiendo que ello le permite al sujeto anunciarse desde su comprensión del mundo, cotidianidad y realidad, factores fundamentales en el desarrollo humano. Se consideró también relevante indagar la manera en que las experiencias literarias inciden en la corporeidad de una muestra de estudiantes (4) y maestras (2) de la Fundación Universitaria Monseñorrate, de la Licenciatura en Educación Infantil, quienes, a través de escenarios de reflexión y acción, se han interesado en el lugar del cuerpo y la literatura en la formación de los sujetos. Lo anterior resulta relevante para analizar aquello que emerge desde la experiencia singular de cada una de ellas.

En este contexto, se planteó la siguiente pregunta de investigación: ¿De qué manera se comprende la corporeidad en el grupo muestra a partir de las experiencias literarias? Para responder a esta pregunta, se establecieron los siguientes objetivos: analizar la manera en que se comprende la corporeidad en el grupo muestra desde las experiencias literarias; identificar experiencias literarias previas a partir de relatos autobiográficos; establecer las relaciones entre la experiencia literaria y la corporeidad, a partir de la construcción de *corporrelatos*; y, finalmen-

te, reflexionar sobre la manera en que se comprende la corporeidad a partir de experiencias literarias en escenarios de la ciudad de Bogotá. Para el abordaje de los objetivos mencionados, fue necesario teorizar y conceptualizar las categorías de experiencia literaria y corporeidad.

Referentes Conceptuales

El marco referencial profundizará en los conceptos centrales que emergen del objeto de estudio, estableciendo posturas y reflexiones en torno a las comprensiones desarrolladas en la investigación respecto de la experiencia literaria y la corporeidad.

Experiencia Literaria

El lenguaje nos humaniza indudablemente; sin la posibilidad de comunicar, expresar, recordar y crear, la existencia de los sujetos se reduciría sustancialmente. El lenguaje nos permite transitar de lo real y concreto a lo imaginario, simbólico y abstracto, configurándose esta capacidad en aquello que nos diferencia de otras especies. Así pues, el ser humano ha desarrollado diversos registros o modos para expresarse: el lenguaje coloquial, el lenguaje científico, el lenguaje literario. El lenguaje literario presenta particularidades respecto a los otros dos, pues su función es poética o estética. Por tanto, su principal interés va más allá de comunicar o expresar una idea, pues busca hacer uso de formas y códigos que activen la sensibilidad humana. Dicho de otro modo, busca detonar a partir de la “palabra” diversidad de sentimientos, sensaciones, recuerdos o fantasías. Así, la materia prima del lenguaje literario es la palabra —oral o escrita—, la cual se enriquece mediante reglas distintas a las del lenguaje cotidiano, dado que su interés se desplaza del qué se dice al cómo se dice, al considerar su dimensión y uso estético.

Por consiguiente, la experiencia literaria es aquello que acontece a los sujetos desde la mediación con el lenguaje literario; es decir, desde la exposición y el disfrute de palabras orales o escritas con intencionalidades estéticas, que permite a los sujetos transitar por estados, sensaciones, emociones, reflexiones, recuerdos, utopías, entre otras. Para Jorge Larrosa (2006), “la experiencia supone, en primer lugar, un acontecimiento o, dicho de otro modo, el pasar de algo que no soy yo” (p. 88). Por lo tanto, la experiencia implica la irrupción de algo externo al sujeto, algo que no es el sujeto mismo, sino que está fuera de él.

Así mismo, Larrosa (2006) plantea la existencia de unas dimensiones o principios de la experiencia: subjetividad, reflexividad e irrepetibilidad:

- La subjetividad: comprende que el lugar de la experiencia es el sujeto, es decir que la experiencia siempre es subjetiva. Pero se trata de un sujeto que es capaz de dejar que algo le pase, es decir, que algo le pase en sus palabras, en sus ideas, en sus sentimientos, en sus representaciones, etcétera. Se trata de un sujeto abierto, sensible, vulnerable, expuesto; por tanto, la experiencia es para cada cual, la propia, que cada uno hace o padece su propia experiencia, y eso de un modo único, singular, particular, propio.
- La reflexibilidad: posibilita un movimiento de vuelta porque la experiencia supone que el acontecimiento me afecta a mí, que tiene efectos en mí, en lo que yo soy, en lo que yo pienso, en lo que yo siento, en lo que yo sé, en lo que yo quiero.
- La irrepetibilidad: la experiencia es singular y exige un grado de incertidumbre. No se puede saber de antemano cuál va a ser el resultado de una experiencia, a dónde puede conducirnos, qué es lo que va a hacer de nosotros. La experiencia siempre tiene algo de imprevisible (de lo que no se puede ver de antemano), de impre-

decible (de lo que no se puede decir de antemano, de lo que no está ya dicho), de imprescriptible (de lo que no se puede escribir de antemano, de lo que no está escrito)

- Por su parte, Graciela Montes ha reflexionado sobre el concepto y la vivencia de la literatura en los sujetos, logrando dilucidar aspectos relevantes para el desarrollo humano y social. Entre sus planteamientos, Montes establece que el ámbito literario habita en algo que ella denominó “la frontera indómita” (Montes, 1999); así, establece que la literatura se encuentra en el filo de la *poiesis* (ficción) y la *mimesis* (realidad), transitando entre el adentro de las subjetividades y el afuera del mundo objetivo. Por consiguiente, se encuentra permanentemente al borde de la ficción y la realidad, sin caer bajo el dominio de ninguna de las dos.

Esta frontera se configura como un espacio distinto en el que habitan las personas, y puede ser considerada como una zona liberada o una tercera zona: un territorio en constante conquista, nunca conquistado del todo, siempre en elaboración, en permanente hacerse. Por una parte, es una zona de intercambio entre el adentro y el afuera, entre el individuo y el mundo; pero también es algo más: la única zona liberada, el lugar del hacer personal (Montes, 1999, p. 52).

De esta manera, se establece que la literatura, en palabras de Montes (1999), “ensancha a los sujetos, nos vuelve más sabios; conecta con la vida, con su entendimiento; nos permite pensar lo que nunca se ha pensado o sentir lo que antes no se ha sentido”. Se entiende, entonces, la literatura como un territorio de libertad que ensancha la vida (Montes, 1999, p. 29).

Así pues, resulta importante la multiplicidad de posibilidades que representa la literatura en el ser humano, configurando alternativas complejas e incalculables: la imaginación, el desarrollo intelectual, el autoconoci-

miento, la inteligencia emocional, el sentido estético, el pensamiento divergente y los procesos creativos.

Ramírez (2021) plantea que la experiencia literaria es un proceso de creación y recreación; es, por consiguiente, un proceso de comunicación que propicia una transformación de quien escribe y de quien lee. De esta manera, Ramírez (2021) expone la manera en que este proceso sucede al interior del cerebro estableciendo el tránsito por tres redes cerebrales:

- Red cerebral básica: hace alusión a los procesos imaginativos, procesos de introspección, autobiografía.
- Redes de saliencia: corresponde a procesos emocionales o afectivos, regula el estado del organismo, dota de valor el estímulo externo. Genera experiencia estética al transitar por la piel, el corazón, el movimiento, de esta manera codifican estados de gozo, placer y movimiento.
- Red ejecutiva: esta red corresponde a la memoria de trabajo, es decir, a la capacidad de mantener en línea información mientras el tiempo pasa; por tanto, es la capacidad de evocar, transformar lo que evocamos. Así mismo, genera la conciencia: pasado (memoria), presente (sentidos) futuro (planeación).

Para Ramírez (2021), la experiencia literaria logra transitar por el cuerpo de múltiples maneras: sensorial, abstracto, memoria, imaginación, conciencia, pasado, presente, futuro, emoción, movimiento. Esto lo ejemplifica a través de un ejercicio que él denominó ¿Qué cambios corporales y cognitivos aparecen durante la inmersión en un texto poético? Allí registra aspectos como:

- Acceso visual y táctil al libro objeto: olor y textura del libro.
- Imágenes visuales que evocan pautas sonoras
- Movimientos sutiles de la laringe

- Movimientos oculares
- Integración multisensorial: melódico, prosódico, percepción viso espacial
- Cambios en la piel y en las vísceras.

Corporeidad

El cuerpo holístico se configura como punto de partida para comprender la corporeidad, ya que cuerpo y corporeidad mantienen una relación directa en la configuración del yo en toda su multidimensionalidad. Por ende, se hace necesario reafirmar el lugar del cuerpo-sujeto y su rol como mediador en y con el mundo, dando lugar a la percepción como “una capacidad para habitar el espacio y el tiempo, lo cual realmente se convierten en mi espacio y en mi tiempo” (Duch & Mélich, 2005, p. 146). Ese trasegar por el tiempo y el espacio solo es posible a través del cuerpo, que está activo y presente en la existencia humana. Por ello, la presencia corporal se configura como una construcción íntima e interna, que contiene la historia propia. Es decir, “en nuestro cuerpo está inscrita nuestra biografía y por nuestro cuerpo nos sentimos formando parte del tiempo, pues el cuerpo atrapa la experiencia íntima del tiempo” (Gallo, 2011, p. 51).

Justamente, en la experiencia de vivenciar el sentir, pensar y actuar, toma sentido la corporeidad, que permite hacerse consciente de que el ser humano es cuerpo. Es allí donde ocurre el acontecimiento del existir. Si no se comprende el cuerpo desde su multidimensionalidad, es decir, desde lo holístico, no se puede configurar la corporeidad, ya que cuerpo y corporeidad están interconectados desde el habitar el mundo, desde el yo corporal, en donde el cuerpo es sujeto, encarna sus realidades y se convierte en un cuerpo que piensa, siente y actúa, y que, a partir de sus vivencias, se sintoniza con el mundo.

Hablar de sentir el cuerpo, pensar el cuerpo y actuar el cuerpo resulta ser retador y, a su vez, enunciador frente al lugar del cuerpo holístico que construye realidades desde lo histórico y lo cultural. La neurociencia reconoce que “la emoción es el vínculo que actúa a modo de enlace o canal de conocimiento y de percepción entre el sujeto y los objetos que habitan el mundo” (Arbaiza, 2018, p. 78). Desde este punto de vista, se hace imperante retratar la emoción como un proceso cognitivo y expresivo, el cual moviliza al cuerpo de manera consciente e intencionada, configurando varios momentos (Arbaiza (2018):

Primer momento: Alteración corporal y física ante los estímulos que provienen del exterior (respuesta automática del organismo); pre-reflexión de recepción sensorial de lo acontecido (estado propiamente cognitivo), como llorar, sonrojarse, tener palpitaciones, entre otros.

Segundo momento: Se percibe de forma consciente lo sucedido; se hace una lectura del cuerpo de carácter intuitivo (estoy llorando, estoy nerviosa, me sonrojé).

Tercer momento: Proceso emocional que consiste en la interpretación de la alteración o del estado de liminalidad. Es la expresión de la emoción, el reconocimiento o lectura del evento ocurrido a modo de juicio e interpretación (estoy triste, estoy enamorada). Se produce entonces el significado de los acontecimientos desde la experiencia del sujeto, ya que le da un sentido en el cual intervienen los recuerdos, la historia personal y social, mediada por experiencias pasadas (Ahmed, 2015).

Por consiguiente, conectar la emoción, la cognición y la expresión reafirma el lugar del cuerpo holístico. El sentir, pensar y actuar se movilizan entre sí; se convierten en procesos relacionales e interdependientes que encierran un entramado de interrelaciones, permitiendo construir pensamiento frente a lo que se siente, se reflexiona, se

descubre, se expresa y se razona desde el yo interior. Todo ello parte de la materialidad de la experiencia corporal. Eso que atraviesa al sujeto, que lo mantiene en constante movimiento, que lo transforma y lo inscribe en el cuerpo, aflorando hacia el exterior.

Relaciones entre Corporeidad y Experiencia Literaria: la Estética y la Sensibilidad

Al realizar la revisión documental sobre la relación entre la experiencia literaria y la corporeidad, se identifican la *sensibilidad* y la *estética* como elementos comunes. Estos permiten reconocer cómo el sujeto se humaniza a través de un acto consciente de su existir y de sus maneras de habitar el mundo.

Por lo tanto, definir la sensibilidad en el marco de esta investigación implica reconocer la existencia de múltiples escenarios y campos de conocimiento. No obstante, al enmarcarla en el ámbito literario y corpóreo, se comprende la sensibilidad literaria como “la capacidad para percibir y sentir a profundidad; una facultad humana que mejora no solo la comprensión de lectura, sino la comprensión de sí mismo, del otro y del entorno” (Lasso, 2020, p. 141).

Así pues, la sensibilidad brinda la capacidad de reconocer formas no convencionales de sentir y percibir el mundo desde diferentes realidades. Esto permite que el sujeto viva su singularidad y subjetividad de manera genuina y espontánea, invitándolo a experimentar su emocionalidad de forma flexible y abierta. Lo anterior favorece una mayor conciencia del ser corpóreo y de cómo este incide en sus formas de habitar el mundo.

Por consiguiente, para que la corporeidad en la experiencia literaria sea enaltecida, es necesario precisar qué se

entiende por estética. Valera (2021) define el concepto como “el goce y placer de la lectura literaria al pensamiento comprensivo, crítico y reflexivo; experiencias intersubjetivas de formación profundamente significativa e integradora” (p. 174). En este orden de ideas, la estética permite al sujeto desarrollar la capacidad de analizar, desde diversas perspectivas, las situaciones, acontecimientos y acciones que experimenta. Así entonces, contribuye a su discernimiento, afectación y sensibilidad, siempre buscando deslocalizar y movilizar al sujeto hacia nuevas formas de contemplar la realidad.

No es entonces posible transformar al sujeto si la sensibilidad y la estética no se vivencian a partir del sentir, pensar y actuar del cuerpo. Desde la experiencia literaria, estas dimensiones se materializan como una forma de reconocer al sujeto desde un lugar introspectivo. Aquello que se conoce de sí mismo se convierte en un ejercicio de existencia consciente, a través de la reflexividad, entendida como la capacidad de analizar la propia realidad. Esto enriquece las distintas formas de interpretar y comprender lo que ocurre en el sujeto, permitiéndole sintonizarse con la vida.

Metodología

El desarrollo de la investigación-creación se dio a través del paradigma interpretativo desde el enfoque cualitativo; para ello se hizo uso del método biográfico narrativo, definiéndose como instrumento de creación y recolección de la información los corporrelatos. Así mismo, cabe mencionar que la investigación se desarrolló a través de tres fases: fase corporrelatos autobiográficos, corporrelatos en la ciudad de Bogotá y construcción de producto multimedia.

Fase 1. Relatos Autobiográficos de Experiencias literarias

Durante esta fase se construyeron relatos autobiográficos de los participantes, seleccionado situaciones, recuerdos y experiencias relacionadas con la literatura, comprendiendo el cuerpo desde la mirada holística, reconociendo su condición histórica, cultural y social. Para la creación de los relatos se crearon algunos criterios que orientaron el ejercicio de escritura, en relación con las categorías centrales de la investigación.

Fase 2. Reflexiones de las Experiencias Literarias en la ciudad de Bogotá:

Durante la fase 2 se visitaron 3 escenarios de literatura ubicados en la ciudad de Bogotá con el fin de propiciar experiencias literarias de las cuales emergieran narrativas, específicamente: corporrelatos.

Durante la fase 3 se realizó un análisis colectivo de los corporrelatos con el fin de identificar elementos comunes, elementos diferenciales, aspectos particulares o novedosos. Esto con el fin de construir contenido multimedia desde la perspectiva de los corporrelatos, los medios audiovisuales y el cuerpo en escena⁴.

De acuerdo con lo anterior, se propone llevar a cabo el proceso de interpretación en coherencia con el paradigma hermenéutico, identificando como foco de interés las comprensiones que emergen en los corporrelatos sobre la corporeidad. Para tal fin, se sugiere retomar aspectos como el texto, el pretexto y el contexto. Del mismo modo, el proceso de triangulación buscó identificar y analizar puntos de convergencia o divergencia desde los corporrelatos, lo cual permitió reconocer la singularidad

⁴ El contenido audiovisual resultado de la investigación puede visualizarse en el siguiente enlace: <https://youtu.be/6-co39XqF-Y>

del sujeto en la construcción de la experiencia literaria y corpórea. Se propuso entonces un análisis comparativo a partir de los siguientes criterios:

Experiencia literaria: se analizaron aspectos como la subjetividad, reflexión y la irrepetibilidad.

Corporeidad: pensar el cuerpo, sentir el cuerpo, actuar desde el cuerpo.

Subjetividad: relacionado con la singularidad y la sensibilidad que produce la experiencia literaria en el sujeto.

Reflexión: relacionado con los descubrimientos y transformaciones que identifica el sujeto posterior a la experiencia literaria.

Irrepetibilidad: relacionado con la experiencia nueva que identifica un grado de incertidumbre durante la experiencia literaria.

Pensar el cuerpo: hace alusión a la posibilidad de registrar los pensamientos que emergen de la experiencia vivida, identificando la manera en que la experiencia literaria posibilitó nuevas comprensiones, perspectivas, descubrimientos, evocaciones.

Sentir el cuerpo: hace alusión a la posibilidad de registrar emociones, sentimientos, sensaciones, afectaciones que emergen de la experiencia literaria.

Actuar desde el cuerpo: hace alusión a la posibilidad de registrar aspectos relacionados con la interacción, el movimiento, desplazamiento, contacto, miradas, voz, diálogo, disfrute, intervención, participación; elementos desde la experiencia literaria vivida en un escenario Bogotano.

Análisis y Discusión de los Resultados

A partir del ejercicio de análisis y triangulación realizado por medio de los corporrelatos, se identificaron los siguientes aspectos: el cuerpo con-siente, el cuerpo viviente, el cuerpo perplejo, el cuerpo en colectivo. A continuación, se expondrán cada uno de estos hallazgos.

El cuerpo con-siente: relaciones de la subjetividad y la corporeidad en la experiencia literaria

La experiencia literaria supone un sin número de afectaciones en el sujeto que transitan por el sentimiento, la sensación y la emoción, desplegando, manifestaciones a lo largo y ancho del cuerpo. De esta manera, el cuerpo se configura desde la sensibilidad, vulnerabilidad y exposición, aspectos que se viven de manera única, singular y particular en los sujetos, por tanto, la experiencia es para cada cual, cada uno hace o padece su propia experiencia (Larrosa, 2006).

Así pues, la experiencia literaria moviliza el cuerpo desde la emoción y el sentimiento a través de la palabra, el ritmo, la cadencia, la rima, el suspenso, el humor, el dolor, la felicidad, la nostalgia, entre otros, ampliando la sensibilidad hacia los otros y hacia el mundo (Morón, 2010); dichos aspectos se visibilizan en la totalidad de los corporrelatos construidos durante las tres experiencias, explicitando una y otra vez un acto de conciencia:

El cuerpo, la ira y la tristeza:

“El otro fue 48 palabras, el escucharlo me dio entre ira y tristeza toca un tema que para mí suele ser fuerte y que me atrae bastante, pero que al final fue un poco liberador” (P4). “Qué duro se siente releer los fragmentos que escribes a ti mismo, aparece un nudo en la garganta que evita la posibilidad de exponerme”. (P1) El dejar que mis emociones fueran escuchadas no solo por mí

sino para personas que no conozco, me hizo llenarme de valentía y mi cuerpo, no lo niego sintió un poco de nostalgia tristeza, y quise llorar, pero siempre me cohibo y me hago una especie de catarsis para no sentirme vulnerable (P4)

Estos corporrelatos reflejan la manera en que la ira y la tristeza transitaron por el cuerpo durante la experiencia literaria, sentimientos asociados a evocaciones de la infancia. Se hace alusión, además, a la necesidad de evitar o reprimir estos sentimientos, pues acciones como el llanto generan sensación de vulnerabilidad. No obstante, asociado a estos sentimientos emergen aspectos como la valentía, la liberación y la catarsis, lo cual denota un grado de disfrute multiplicidad y contradicción entre lo que experimenta.

El cuerpo, el amor, alegría y libertad:

“Ese ambiente literario me llenó de amor y libertad como la lectura del hilo sinfín hizo que mi cuerpo volará a mi infancia, volver a esos lugares seguros o tal vez inseguros” (P5). “La libertad que la literatura y el escribir genera en mí es impresionante” (P4). “Me conecto, me desconecto, vuelvo y me voy, qué divertido se siente tanta creación” (P1). “Por mi cabeza pasa un sentimiento de alegría, las carcajadas vienen y van” (P1)

Estos cuatro fragmentos de corporrelatos, nos permiten rastrear la manera en que el cuerpo logra conectar de manera satisfactoria y positiva con la experiencia. Se insiste en la sensación de libertad y alegría que esto produce asociándose dichos aspectos con la risa (carcajadas), la diversión, la creación y la evocación (en este caso nuevamente, evocación de la infancia). Respecto a lo anterior, Criado (2021) expresa que la felicidad habita en los momentos en que estamos profundamente conectados con nosotros mismos, experimentando la sensación de paz, calma y sinceridad.

Así mismo, la experiencia literaria activa los sentidos

transitando por el cuerpo desde la imagen, el color, los sonidos, la mirada, las voces, las palpitaciones, entre otras; de esta manera, logra que los estímulos externos provoquen alteración corporal y física que detonan respuestas sensitivas y emocionales (Arbaiza, 2018). De esta manera, el lenguaje literario se configura en experiencia estética que se traduce en estados del placer (Ramírez, 2021). A continuación, algunos fragmentos que retratan actos de conciencia de la emoción durante las experiencias literarias:

El cuerpo, miradas, voces e imágenes:

“Cada narración hizo que mi cuerpo sintiera de manera distinta, erizarme de emoción al ver o escuchar algo que me conmovía, tantos colores, palabras e incluso gestos que hacen que uno se hunda cada vez más en el lugar” (P2).

“El olor irrumpió por mi nariz, era poco agradable, la verdad era repugnante. Los rostros, Los atuendos, las voces, un sin fin de disparates. Qué divertida tanta incongruencia, tanta diversidad. Mi espalda pesada, mi estómago aún más. Que divertida tanta libertad”. (P1)

“Mi corazón latiendo un poco más agitado me permitió encontrarme con Beatriz, una artista mágica que me he reflejó aquellas épocas en donde mis atuendos de brujas y hechiceras me permitieron encontrar un estilo”. (P3)

Durante la experiencia literaria el cuerpo se activa y dispone de manera distinta, parece percibirse un momento de pausa para conectar con lo que sucede y con lo que se siente. *Además*, se vive de manera distinta, conectando con los sucesos presentes, lo cual se hace evidente en aspectos que se describen como: el olor repugnante, la sensación de erizarse la piel, los atuendos, los gestos, la voz, los latidos del corazón. Al respecto, González (2020, p. 110) menciona que las emociones no son estados pasivos del organismo; se trata de experiencias corporales que buscan dar sentido al mundo.

No cabe duda que la experiencia literaria, mediante la escritura de corporrelatos, permite establecer un estado de conciencia desde la sensación, la emoción y el sentimiento. Esta experiencia logra rastrear, además, aspectos como la contemplación; la experimentación de contrastes (como alegrías y tristezas); la confrontación de miedos y dolores; sentimientos de nostalgia, plenitud, placer y agradecimiento. En palabras de Larrosa (2006) posibilita un movimiento de vuelta porque la experiencia supone que el acontecimiento afecta al sujeto, afecta lo que es, lo que piensa, lo que siente, lo que sabe y lo que quiere.

Así pues, como lo menciona Montes (1999), la literatura ensancha la vida de los sujetos permitiendo desde la mimesis enriquecer la manera en que se percibe, experimenta y comprende la realidad, pues favorece un acto de conciencia que se instala en el cuerpo. Al respecto, González (2020) afirma que ser consciente del cuerpo significa percatarse del cuerpo desde su anatomía, movimiento, sensaciones y actividad física; igualmente, exige percatarse de la situación en la cual se encuentra el cuerpo desde el entorno físico y social. Por tanto, la conciencia del cuerpo posibilita estar presente, lo cual favorece un estado de armonía y equilibrio (Criado, 2021), lo cual propicia estados y percepciones de bienestar.

Desde el ejercicio de reflexión, las experiencias literarias pueden favorecer paulatinamente la habilidad de la conciencia corporal. Esto sin duda abre nuevos horizontes y perspectivas en las posibilidades de ser y estar en el mundo pues “cuando el cuerpo se percibe y se reflexiona respecto a sí mismo, surge una oportunidad de elegir qué tan lejos llevar la reflexión o qué tanto cambiar la cualidad de la experiencia (González, 2020, p. 115)

El cuerpo viviente: relaciones de la reflexibilidad y la corporeidad desde la experiencia literaria

La experiencia literaria moviliza el pensamiento, logrando activar recuerdos, aprendizajes, saberes, sueños y proyecciones que amplían nuestras comprensiones del mundo. De esta manera, la posibilidad de escuchar la narración de un cuento, leer imágenes, crear poesía, leer un libro, entre otras, activa el cerebro desde el tránsito por el pasado, el presente y el futuro. Este suceso tiene lugar en la red ejecutiva del cerebro (Ramírez, 2021), la cual permite mantener vigente la información mientras pasa el tiempo, generando conciencia desde la memoria (pasado), sentidos (presente), planeación (futuro). Así mismo, el cuerpo viviente hace alusión al “yo” situado “a través” del cuerpo, “desde” el cuerpo y “siendo” cuerpo (Lombo, 2015, p. 366); de manera que el cuerpo es comprendido a partir del tiempo, el espacio y la interacción con los otros cuerpos.

A continuación, algunos fragmentos de los corporrelatos que visibilizan los elementos expuestos, desde comprensiones que emergen en los sujetos, durante la experiencia literaria:

El cuerpo que evoca:

Continuamos con el texto la historia de Julia, la niña que tenía sombra este texto permitió devolverme a mi niña de niño interior aquella imagen aparece en mi mente con un gran destello de luz, en donde mi estómago lanza una pulsada fulminante y recrea aquella época en donde el ser diferente costaba mucho, en donde tener un cuerpo voluminoso como un niño usando fotos con la falda del colegio siempre me causó conmoción, miradas de juicio y desprecio por lo que soy coma pero entendí que el otro habla de lo que habita en su corazón y que debo ser resiliente y entender que el otro necesita ser escuchado para sanar sus heridas. (P3)

Esta experiencia me llevó a pensar sobre todo los sentimientos que tiene mi niño interior, revolcó un momento reciente en mi vida que es demasiado doloroso y qué me recuerda que en un ser no tiene edad específica para nada, y ni para sufrir, ni para ser fe-

liz, ni para rendirse, ni, para empezar, lo importante es entender que si respiras, aún hay tiempo. (P2)

Las evocaciones que transitan por el cuerpo durante la experiencia literaria se sitúan en momentos de la infancia desde la denominación del “niño interior”, encontrando elementos que se manifiestan en el cuerpo como pulsada fulminante en el estómago, sensación de revolcón desde sucesos de la vida, ambos aspectos relacionados a reflexiones sobre su existencia actual. Lo anterior, es reafirmado por Zambrano (2007, p. 174) cuando expresa que la existencia humana y su destino en el mundo, se encuentra ligada inexorablemente a la corporeidad como espacio biológico con una historia y una identidad personal.

El cuerpo aprendiente:

Me siento feliz, ¿cómo es sentirse feliz? Feliz es sentir que quiero más, que busco más y quiero dar más Sentir. Sentirse feliz, es amar intensamente existir. Así sea existir por un momento, unos minutos, unos segundos, pero disfrutarlo. Este espacio me inspira, me mueve y me conmueve. (P1)

Los lugares de la intersubjetividad, desde la comprensión de lo que implica, un narrador de obras literarias, Implica el lugar de la genuinidad como un acto político que te permite ser libre desde lo que te constituye como humano. (P3)

Los muros se vuelven textos, los muros se tornan literarios. ¿Cuestionamos, nos cuestionamos lo literario es un graffiti literario? ¿Una sola imagen es literaria? No, debe estar mediada por la palabra. ¿Pero hay literatura sin palabra? Que es lo literario. La vida se torna literaria en la ciudad. P.1 Se transita por palabras elaboradas, frases con sentido, y sin sentido, O detalladas, hechas a lo maldita sea. (P1)

Las reflexiones, conclusiones e interrogantes se configuran en aprendizajes que emergen de la experiencia literaria, desde allí, se da lugar a la racionalización de

un sentimiento: ¿Cómo es sentirse feliz?; así mismo, se establecen relaciones sobre el lugar de la intersubjetividad en el lenguaje literario desde alcances políticos; por tanto, se plantean interrogantes y reflexiones relacionadas a la manera en que lo literario se vivencia al transitar la ciudad. Así pues, el cuerpo es capaz de establecer conexiones desde sus vivencias y descubrimientos generando nuevas elaboraciones desde el disfrute de la literatura.

De esta manera, se reafirma el lugar protagónico del cuerpo en el aprendizaje, cuestionando tensiones prioritariamente instaladas en la escuela, en las que el cuerpo resulta ser subestimado, reivindicando comprensiones como: cuerpos silenciosos; cuerpos normalizados (que se ajustan a las medidas, características estéticas marcadas por esos contextos; cuerpos uniformes (que no pueden ser leídos ni interpretados de formas diferentes); cuerpos obedientes (Planella, 2017, p. 113). En oposición con lo anterior, Planella (2017, p. 101) afirma que debemos ampliar las posibilidades de los sujetos a partir de: hacer con el cuerpo, hacer desde el cuerpo, hacer al cuerpo, aprender el cuerpo, aprehender el cuerpo, aprender desde el cuerpo, aprender con el cuerpo. Así pues, la experiencia literaria moviliza, significa y resignifica, todas o algunas, de las posibilidades anteriormente descritas.

El cuerpo y sus proyecciones

Este poemario al ingresar me transportó a otros mundos posibles que se encuentran para resignificar nuestro sentido y conciencia de vida, este espacio tan cálido y sutil. (P3) Hoy asistí a un encuentro de “amigos” para conocer más de literatura y creo que a partir de hoy siempre el que se siente al lado mío en el bus, pensaré que me lo puedo encontrar en un espacio como este. (P2)

Los fragmentos de estos corporrelatos permiten identificar la manera en que la experiencia literaria evoca reflexiones que conectan con el momento actual de los sujetos como: transportarse a mundos posibles, así como, encontrarse con amigos y conocer más la literatura. Así mismo, explicita la manera lo anteriormente mencionado favorece procesos de resignificación de sentidos y pensamientos sobre sí mismo y sobre los otros.

La posibilidad del ser humano para poder transitar por su mente desde el pasado, presente y futuro ha logrado que configure memorias, aprendizajes y sueños. Estos, sin duda, favorece la capacidad permanente de acción, invención y reinención del sujeto. De esta manera, la experiencia literaria logra situar al sujeto viviente desde su trasegar, pero, además, desde sus realidades y proyecciones. Por consiguiente, se configura la reflexión en un atributo de la experiencia literaria, pues favorece la introspección y transformación, logrando comprender que “en nuestro cuerpo está inscrita nuestra biografía y por nuestro cuerpo nos sentimos formando parte del tiempo” (Gallo, 2011, p.51). Al respecto, Lombo (2015, p. 369), plantea dos perspectivas, por un lado, establece el cuerpo viviente como la base de la actividad del ser humano en el mundo material; por el otro, define el cuerpo vivido como condición esencial de la experiencia; se expresa de esta manera el presente y el pasado en el cuerpo.

Por último, se evidencia de manera reiterativa que la escritura de los corporrelatos evocaron reflexiones relacionadas con el agradecimiento. Así pues, desde la experiencia literaria, emergen posibilidades de liberación, sanación y conciencia de situaciones u hechos que han marcado nuestra existencia. La evocación, reflexión y aprendizaje genera movilidad psíquica, la cual surge de la percepción de la temporalidad, por tanto, los seres humanos al ser conscientes de nuestra transitoriedad en

el mundo, desde el entendimiento de la existencia de un tiempo limitado y una existencia finita, logra propiciar en los sujetos sensaciones de aprecio y valor por lo que se vive en el presente (Singman, 2020).

El cuerpo perplejo: relaciones de la irrepeticibilidad y la corporeidad desde la experiencia literaria:

La curiosidad, el deseo de querer más, la posibilidad de divagar, el asombro, el deleite, la sorpresa, lo inconmensurable, lo perplejo, son expresiones que transitan por los corporrelatos generados durante las experiencias literarias. Sin duda, la experiencia es única, y ésta, al ser única, exige un grado de incertidumbre. No se puede saber de antemano cual va a ser el resultado de una experiencia, adónde puede conducirnos, que es lo que va a hacer de nosotros. La experiencia siempre tiene algo de imprevisible, impredecible, de imprescriptible (Larrosa, 2006). En relación con lo anterior, encontramos corporrelatos con los siguientes registros:

La incertidumbre:

La belleza y la alegría de encontrar pasajera o para siempre personas que resuenan contigo. Siento algo tan inconmensurable en mi pecho cuando descubrí una nueva historia. (P1)

El hermoso regalo que llega y habla de ese niño interior me dejó perpleja, a asombrada, sentimental. (P3)

La experiencia literaria también desata estados de asombro, perplejidad e inconmensurabilidad, los cuales, sin duda alguna, establecen el rompimiento de un estado de “normalidad” que desorientan o distancian de lo que se “sabe” o de lo que se tiene control. En consecuencia, hay situaciones, en este caso la experiencia literaria, “que irrumpen acontecimientos internos y externos que

quiebran los referentes y producen emociones a las que en un principio el sujeto no les puede poner palabras, y entra en un estado de asombro y de angustia” (Singman, 2020, p. 137). Al respecto, Falgueras (1999, p. 44) plantea que la perplejidad se relaciona con el vacío de conocimiento, es decir, con la imposibilidad que tiene el sujeto de dar respuesta a lo que se pregunta.

Así mismo, el lenguaje literario desencadena comprensiones otras del mundo, “otras lógicas”, diversas maneras de ver las cosas, es decir, el desarrollo del pensamiento divergente. Este nos permite darles la vuelta a las situaciones introduciéndonos al ámbito de lo contradictorio, lo desconocido, lo incierto, lo impensado, lo complementario, entre otros (Morón, 2010)

La divergencia:

Personalmente me siento muy agotada mentalmente, pero la experiencia logró abrir mi mente a otros puntos de vista frente a la lectura y lo que escribo, aunque mi cuerpo se sienta cansado, quiere seguir allí. (P4)

Qué mágico ver la vida desde otro lugar, qué mágico pensar lo que antes no se ha pensado. Qué mágica la sencillez con la que la creación literaria para niños llena profundamente mi adultez. (P1)

Cada uno de estos fragmentos nos hablan de la manera en que el cuerpo transita por la incertidumbre al participar en una experiencia literaria. Por tanto, nos recuerda que esta supone cierto grado de aventura y riesgo, pues como menciona Larrosa (2006), “la experiencia apertura a lo posible, lo imposible, lo sorprendente; resulta ser una apuesta por lo que no se sabe, lo que no se puede, lo que no se quiere” (p. 104). Así pues, el estado de incertidumbre obliga al sujeto a reconfigurar sus comprensiones, al exigir que el cerebro construya nuevas elaboraciones que le permita retornar a un estado de certidumbre. Al respecto,

Singman (2020) considera que la existencia se configura en un estado binario de certidumbres e incertidumbres, pues establece que es una tensión necesaria para el desarrollo de los sujetos. Precisamente allí, en esa dicotomía, la perplejidad y la sensación de desorientación promoverá el trabajo psíquico que le permita al sujeto reubicarse, dando origen a nuevas y múltiples maneras de ser y estar en el mundo.

El cuerpo en colectivo: reflexiones desde el encuentro con el otro

El ser humano se configura mediante su relacionamiento con el otro; es en su mirada y desde su voz, reafirma su propia existencia, por tanto, requerimos del encuentro y el desencuentro con los otros. Indudablemente, la experiencia literaria se constituye en un acto intersubjetivo, a veces desde la presencialidad y otras desde mediaciones, logrando acceder a otras maneras de ver y estar en el mundo.

Durante las experiencias literarias se registra de manera recurrente la posibilidad de compartir con otros, estableciendo elementos desde la empatía, la complicidad, la compañía:

Recorridos, caminos, algo de lluvia, curiosamente cero frío. La noche estaba cálida, cálida por las personas, la compañía, la complicidad, el despache, el plan. Por mi cabeza pasa un sentimiento de alegría, las carcajadas vienen y van. (P1)

Así mismo, se registran corporrelatos que reconocen el encuentro desde la riqueza de la diversidad, desde nuestras singulares maneras de ser y expresar:

Me emociona encontrar tanta riqueza, rareza. Tanta rareza, qué bichos raros somos todos en este espacio; Una voz argentina, un pensamiento estructurado, unas palabras desprevenidas, unos

relatos existenciales, disparates, escenas grotescas, escenas sin trama y sin final. (P1)

El escuchar a los demás me lleva a pensar que todos somos diferentes, pero con un gusto similar, que es la lectura: “Escuchar las voces de otros, observar y sentir miradas en este ambiente literario, me vuelvo vulnerable y sensible y melancólica porque cada uno tiene su historia” (P4).

En relación con lo anterior, Skliar (2017) reivindica el lugar de la diferencia en los sujetos, señalando la necesidad de reconocer y valorar la multiplicidad de las singularidades y la riqueza que estas aportan a la existencia humana, especialmente en la posibilidad de vivir juntos y hacer cosas juntos. Del mismo modo, ese encuentro con lo diferente, con aquello que no se es y que no se reconoce como propio, posibilita la perspectiva de alteridad. Según Skliar (2017), esta permite “aventurarse más allá del tiempo propio para comprender otras vidas, otras experiencias, otras singularidades que nos permitan olvidar el yo autorreferencial como única medida para comprender el mundo” (p. 109).

Por otro lado, los corporrelatos también hacen alusión a los diversos encuentros, en donde nunca se tendrá certeza si tendrás a estas personas para siempre, pasajera o por un instante en tu vida: “La belleza y la alegría de encontrar pasajera o para siempre personas que resuenan contigo” (P1). “Me genera expectativa, curiosidad por seguir encontrando y encontrándome en un aquí y ahora de oportunidad del encuentro genuino con personas desconocidas ante mis ojos. (P3)

La posibilidad del encuentro, desde la intersubjetividad y la alteridad, evoca la necesidad de situarnos en la colectividad, y desde allí, los corporrelatos mencionan elementos como: el resonar, la genuinidad, la mirada, la diversidad, la complicidad; cada uno de estos aspectos expresados desde la gratitud y la fortuna de entrar en contacto con el otro o los otros, teniendo como mediador al lenguaje literario. Por tanto, se comprende de manera implícita, la experiencia literaria la posibilidad de sintonizar gustos particulares: desde el intercambio, la escucha, la creatividad y la curiosidad, es decir desde la colectividad.

Así pues, se reafirma la existencia común, como algo indisociable al ser humano, otorgando especial relevancia a la intersubjetividad, la cual implica entender que, el mundo no es privado, sino común; por tanto, nos configuramos en el tejido de significados compartidos los cuales definen las interacciones con los otros en un espacio y tiempo, llamado “vida” (Cabrolié, 2010, p. 3). Por su parte, Álvarez (2016) establece que la intersubjetividad “se gesta en el sentido plural del sujeto, en un espacio colectivo, social, político y cultural cuando éste entra en relación con otros, para desatar obstáculos, temores y abrir puertas al variopinto de posibilidades” (p. 335). De acuerdo con lo anterior, la experiencia literaria puede posibilitar un espacio ético que sintoniza las subjetividades desde el disfrute compartido.

Conclusiones

Los resultados presentados y el análisis desarrollado durante el capítulo de discusión permiten establecer algunas conclusiones que buscan presentar las comprensiones de la corporeidad de un grupo de estudiantes y maestras de la Fundación Universitaria Monserrate, a partir de tres experiencias literarias desarrolladas en la ciudad de Bogotá.

En primer lugar, la investigación tuvo como propósito identificar experiencias literarias previas a partir de relatos autobiográficos de un grupo de estudiantes y de maestras de la Fundación Universitaria Monserrate. Sobre este ítem, se logra identificar que las experiencias literarias que predomina en los corporrelatos de las participantes sitúan dos tendencias: la primera de ellas, centrada en la experiencia literaria como acto de amor; la segunda, ubica la experiencia literaria desde la oralidad. Por tanto, las experiencias evocadas desde la historia de vida reflejaron el sentir del cuerpo como un lugar para

habitar el mundo desde la sensibilidad. Aquello permitió el despliegue del sujeto desde la capacidad de comprenderse a sí mismo, percibir y sentir desde su subjetividad, su intimidad y profundidad. Así mismo, la experiencia literaria generó aportes a la humanización del sujeto; desde el coexistir, la subjetividad, las formas de habitar el mundo y ello como transforma al sujeto desde el acontecer.

En segundo lugar, la investigación definió como objetivo establecer las relaciones entre la experiencia literaria y la corporeidad a partir de la construcción de corporrelatos de un grupo de estudiantes y maestras de la Fundación Universitaria Monserrate. Sobre esto, se el proceso de análisis de la información nos permitió identificar cuatro categorías emergentes que se configuran como relaciones y comprensiones de la corporeidad durante las experiencias literarias: cuerpo con-siente, cuerpo viviente, cuerpo perplejo y cuerpo en colectivo. Por consiguiente, se hace explícita la manera en que se diversifica la corporeidad a través de las experiencias literarias vividas en la ciudad de Bogotá. Esto se plantea al establecer relaciones con el proceso inicial (fase 1) en el que se evocó las experiencias literarias previas desde las historias de vida de las participantes.

En relación con el tercer objetivo, se logró reflexionar sobre la manera en que se comprende la corporeidad a partir de experiencias literarias en escenarios de la ciudad de Bogotá, en un grupo de estudiantes y maestras de la Fundación Universitaria Monserrate; para ello el proceso de triangulación de la información nos permitió ahondar en cada una las relaciones y comprensiones rastreadas, por tanto, se explicitaron los siguientes aspectos:

Desde el cuerpo con-siente, se reivindicó la subjetividad que emerge desde la emoción, el sentimiento y la

sensación de los sujetos durante las experiencias literarias, transitando por estados como la tristeza, la ira, la alegría el amor y la libertad. En cuanto al cuerpo viviente, se logró una aproximación al proceso de reflexibilidad desde las posibilidades que tiene el cuerpo de evocar, aprender y proyectar, a partir de los escenarios mediados por el lenguaje literario. Por su parte, el cuerpo perplejo presenta el reconocimiento de la experiencia literaria como acto de irrepetibilidad que obliga al cuerpo a transitar entre el asombro, la curiosidad, la incertidumbre y la divergencia. El cuerpo en colectivo paralelamente visibilizó aspectos relacionados con la intersubjetividad y la alteridad, lo cual se explicitó en el lugar de la empatía, la complicidad, el encuentro, el desencuentro y la diversidad.

Para finalizar, es importante mencionar que los corporrelatos se configuraron en la oportunidad de hacer un acto de conciencia coherente con la corporeidad. Esto favoreció el registro detallado de emociones, sentimientos, pensamientos, aprendizajes, recuerdos y cuestionamientos que emergen durante las experiencias literarias. Por tanto, el ejercicio de escritura se configura en posibilidades que tiene el cuerpo creativo de dar sentido y significado a lo que sucede con los sujetos durante una experiencia literaria.

Referencias

- Aco Aco, L. (2016). *Incentivar el gusto por la literatura en niños de educación primaria: Círculo de lectura para docentes*.
- Ahmed, S. (2015). *La política cultural de las emociones*. UNAM.
- Arbaiza, M. (2018). "Sentir el cuerpo": Subjetividad y política en la sociedad de masas en España (1890-1931). *Política y Sociedad*, 55(1), 71.

- Barrera Sánchez, O. (2011). El cuerpo en Marx, Bourdieu y Foucault. *Iberoforum. Revista de Ciencias Sociales de la Universidad Iberoamericana*, 6(11), 121–137.
- Barreiro, A. M. (2004). La construcción social del cuerpo en las sociedades contemporáneas. Universidad de A Coruña, Departamento de Sociología y Ciencia Política.
- Benito Rico, C. (2019). *El diario corporal docente: El uso de la narrativa como herramienta de autoconocimiento y análisis corporal*.
- Cabrolie, M. (2010). La intersubjetividad como sintonía en las relaciones sociales: Redescubriendo a Alfred Schütz. *Polis. Revista Latinoamericana*, (27).
- Criado, D. (2021). *Cuerpo consciente: Hacia un yoga integral*. <https://books.google.es/books?id=qsYiEAAQBAJ>
- Cruz, F. (2011). El conocimiento de las empresas y de la sociedad a partir de una sensibilidad literaria. *Cuadernos de Administración*, 145–158.
- Cuadros Tenjo, N. P. (2019). *La corporeidad de la maestra de educación inicial y la relación con sus prácticas pedagógicas*.
- Díaz Silva, S. M. (2016). *Corpografía del hambre: Cuerpos que resisten*.
- Duch, L., & Mélich, J.-C. (2005). *Escenarios de la corporeidad: Antropología de la vida cotidiana*. <https://mastor.cl/blog/wp-content/uploads/2015/08/Duch-Y-Melich-Escenarios-de-la-corporeidad.pdf>
- Equipo editorial Etecé. (2023). Lenguaje literario. *Enciclopedia Humanidades*. <https://humanidades.com/lenguaje-literario/>
- Falgueras, I. (1999). Perplejidad y filosofía trascendental en Kant. *Cuadernos de Anuarios Filosóficos*.
- Ferraris, G. (2019). *Actas del VI Simposio de Literatura Infantil y Juvenil del Mercosur*.
- Fox, M. (2003). *Leer como por arte de magia*. Paidós Ibérica.
- Fundalectura. (2004). *Para hacer de Colombia un país lector*. Fundalectura.
- Gallo, L. (2011). *Aproximaciones pedagógicas al estudio de la educación corporal*. <http://viref.udea.edu.co/contenido/publicaciones/aproximaciones.pdf>
- Gibbs, G. (2012). *El análisis de datos cualitativos en investigación cualitativa* (pp. 19–82). Ediciones Morata. <https://dpp2016blog.files.wordpress.com/2016/08/graham-gibbs-el-anc3a1lisis-de-datos-cualitativos-en-investigaci3b3n-cualitativa.pdf>
- González, A. (2003). Los paradigmas de investigación en las ciencias sociales. *Islas*, 45(138), 125–135.
- González, X. (2020). Cuerpos conscientes y afectos regulados: La interocepción en la educación socioemocional. Universidad Iberoamericana Ciudad de México / Facultad de Medicina UNAM.
- Herrera, D. R. H. (2008). Corporeidad y motricidad: Una forma de mirar los saberes del cuerpo. *Educação & Sociedade*, 29, 119–136.
- Hernández Ortiz, A. F. (2018). Un recurso de innovación para docentes: Programa “Despierta creatividad”.
- Hernández, R., Fernández, C., & Baptista, P. (2014). *Metodología de la investigación*. McGraw-Hill. <https://www.uca.ac.cr/wp-content/uploads/2017/10/Investigacion.pdf>
- Hidalgo, V. (2014). La enseñanza de contenidos literarios mediante escenarios. Universidad Miho. https://cvc.cervantes.es/ensenanza/biblioteca_ele/aepe/pdf/coloquio_2014/_coloquio_2014_14.pdf
- Huchim Aguilar, D., & Reyes Chávez, R. (2013). La investigación biográfico-narrativa: Una alternativa para el estudio de los docentes. *Actualidades Investigativas en Educación*, 13(3), 1–27.
- Hurtado, J. (2008). La integración metodológica en las ciencias sociales: Dificultades y posibilidades. *Esquemas Pedagógicos*, (8), 38–49. <http://investigacionholistica.blogspot.com/search/label/Métodos%20en%20investigación>

- Larrosa, J. (2003). *La experiencia de la lectura: Estudios sobre literatura y formación*. Fondo de Cultura Económica.
- Larrosa, J. (2006). Sobre la experiencia. *Revista Educación y Pedagogía*, 18, 44–50.
- Lasso, M. A. (2020). Estrategia didáctica para despertar sensibilidad literaria en jóvenes de secundaria. *Revista PACA*, 10, 139–153.
- Lerner, D. (2003). *Leer y escribir en la escuela: Lo real, lo posible y lo necesario*. Fondo de Cultura Económica.
- Llona, M. (2012). *Entreverse: Teoría y metodología práctica de las fuentes orales*. UPV/EHU.
- Lombo, A. (2015). Cuerpo viviente y cuerpo vivido: Algunas reflexiones desde la antropología filosófica. Universidad Pontificia de la Santa Cruz.
- Manrique, H. J. P. (2014). La literatura como in-corporación: El cuerpo como proceso. *La Palabra*, (24), 91–97.
- Mejía, L. G. (2017). *Literatura infantil y juvenil y formación de docentes: Concepciones sobre la LIJ en programas de formación docente*.
- Molina Riveros, M., Oliveros Pinzón, F. G., & Saavedra Moreno, C. L. (2016). *Huella PUJ: Círculo literario para futuros licenciados*.
- Monje, C. (2011). *Metodología de la investigación cuantitativa y cualitativa: Guía didáctica*. Universidad Surcolombiana.
- Montes, G. (1999). *La frontera indómita*. Fondo de Cultura Económica.
- Morón, M. (2010). Los beneficios de la literatura infantil. *Revista Digital para Profesionales de la Enseñanza*.
- Munita, F. (2018). “Para mí todos eran cuentos”: Incidencia de la formación docente en las creencias y saberes sobre literatura infantil y juvenil. *Catalejos*, 3(6), 102–125.
- Ossa, M. (2016). La subjetividad e intersubjetividad: Un camino en la comprensión de lo cultural. *Revista Linhas*, 17(34), 323–336. <https://doi.org/10.5965/1984723817342016323>
- Pardo, Á. Y. G., & Cifuentes, A. M. S. (2011). El cuerpo como experiencia de autoconocimiento y desarrollo de sí mismo. *Cuerpo, Cultura y Movimiento*, 1(2), 15–39.
- Pazos-Couto, J., & Trigo, E. (2014). Motricidad humana y gestión municipal. *Estudios Pedagógicos*, 40(1), 373–387.
- Pinzón Manrique, H. (2014). La literatura como in-corporación: El cuerpo como proceso. *La Palabra*, (24), 91–97.
- Pinto Rivera, J. K. (2016). *Trabajo pedagógico con la diferencia: Experiencia y formación del maestro*.
- Planella, J. (2006). Corpografías: Dar la palabra al cuerpo. *Artnodes*, (6), 13–23. <http://www.uoc.edu/artnodes/6/dt/esp/planella.pdf>
- Planella, J. (2017). *Pedagogías sensibles*. Edicions Universitat de Barcelona.
- Ramírez Bermúdez, J. (2021, septiembre 17). *Neurociencia y experiencia literaria* [Video]. YouTube. <https://www.youtube.com/watch?v=0yc8zwNo8Gs>
- Real Academia Española. (2021). Escenario. *Diccionario de la lengua española*. <https://dle.rae.es/escenario>
- Real Academia Española. (2023). Comprensión. *Diccionario de la lengua española*. <https://dle.rae.es/comprensión>
- Rodari, G. (1983). *Gramática de la fantasía*. Imprenta Juvenil S.A.
- Rodari, G. (2004, marzo 31). La imaginación en la literatura infantil. *Imaginaria*.
- Rojas, A. D., & Valera, D. (2007). Fundamentos pedagógicos del amor para la enseñanza de la literatura como experiencia estética y reflexiva. *Laurus*, 13(25), 174–187.

- Rojas, A. D. C. (2006). La enseñanza de la literatura: ¿Un proceso dialógico? *Educere*, 10(35), 645–650.
- Salamanca Oviedo, M. F. (2022). *Narrando el cuerpo triste: Mi exploración dialógica de las narrativas corporales*.
- Salinas, L. (1994). La construcción social del cuerpo. *REIS: Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, (68), 85–96. <https://doi.org/10.2307/40183758>
- Sánchez, O. B. (2011). El cuerpo en Marx, Bourdieu y Foucault. *Iberoforum*, 6(11), 121–137. <https://www.redalyc.org/pdf/2110/211019068007.pdf>
- Sánche, I. G., Ordás, R. P., & Lluch, Á. C. (2013). Expresión corporal: Una práctica de intervención. *Retos*, (23), 19–22.
- Schinca, M. (2000). *Expresión corporal: Técnica y expresión del movimiento*. Praxis.
- Singamn, L. (2020). Cuando el cuerpo interpela al tiempo y se abre al por-venir. *Revista de Psicoanálisis*, 77(3).
- Skliar, C. (2017). *Pedagogías de las diferencias* (Colección Perfiles N.º 2).
- Strauss, A., & Corbin, J. (2012). *Bases de la investigación cualitativa*. Universidad de Antioquia. <https://diversidadlocal.files.wordpress.com/2012/09/bases-investigacion-cualitativa.pdf>
- Tur-Porres, G., & Ires-Correa, W. (2020). Educando con el cuerpo y desde éste: Cultura, cuerpo y reeducación corporal. *Revista Electrónica Educare*, 24(2). <https://doi.org/10.15359/ree.24-2.11>
- Valera, D. (2021). Fundamentos pedagógicos del amor para la enseñanza de la literatura como experiencia estética y reflexiva. *Laurus*, 13(25), 174–187.
- Vega, M. D. J. B. (2009). Enfoques teóricos sobre la expresión corporal como medio de formación y comunicación. *Horizontes Pedagógicos*, 11(1).
- Villalba, R. (2016). Corporrelatos del yo docente: El cuerpo tras la práctica pedagógica. *Enunciación*, 21(1), 61–78.
- Wolf, M. (2022, febrero 23). *Lectura y cerebro* [Video]. YouTube. <https://www.youtube.com/watch?v=rTeiytwucaY>
- Zambrano, C. (2007). Reseña de *Pensar desde el cuerpo* de C. Pera. *Revista Colombiana de Bioética*, 2(1), 173–177.
- Zemelman, H. (2005). *Voluntad de conocer: Sujeto y sentido*.
- Zetino, M., & Contreras, M. E. V. (2021). La experiencia literaria en la formación docente continua en educación artística. *Akademias*, 25–44.

